

A close-up photograph of a child with dark hair, wearing a green shirt, focused on a craft project. The child is using a wooden stick to place small, colorful mosaic tiles onto a rectangular board. The board has a yellow border and a central circular area filled with multi-colored tiles. Various tools like a hammer and pliers, along with piles of mosaic tiles, are scattered on the work surface. A semi-transparent teal box is overlaid on the left side of the image, containing white text.

Cuadernillo pedagógico N°2

PIEZA A PIEZA, TRABAJANDO LA MEMORIA

TALLERES DE MOSAICOS,
EXPERIENCIAS DE EDUCACIÓN,
ARTE Y MEMORIA

03 04 06

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DEL PROCESO EN
QUE SE REALIZAN LOS
TALLERES DE MOSAICOS

24 28

INTERPRETACIÓN DEL
TRABAJO DE MEMORIA
EN LOS TALLERES DE
MOSAICOS

REFLEXIONES FINALES

30 32

CARTILLA PARA
CONSTRUIRTU
MOSAICO

BIBLIOGRAFÍA

"La memoria debe ser viva, sus lugares deben estar impregnados de sentido vital"
 (Villa Gómez, J. D. y Avendaño Ramírez, M. 2017)



Frontis Centro Cultural Gabriela Mistral (Gentileza de Francisca Parra Guzmán)

A partir del 18 de octubre del año 2019 distintas expresiones comenzaron a quedar plasmadas en las calles a lo largo y ancho del país. Manifestaciones que mediante lenguajes diversos, ya fuesen cantos, bailes, bordados, dibujos o textos canalizaron el descontento frente a la grave crisis social y política producto de más de 30 años de vulneraciones sistemáticas a los derechos humanos. En este escenario se confirmó la fragilidad del "Nunca Más" y el espacio público fue un lugar común para que las personas re significaran sus memorias en torno al pasado reciente y al presente, levantando un anhelo común: DIGNIDAD.

Gran parte de la población salió a manifestarse abiertamente en la defensa de sus derechos sociales básicos, entre ellas y ellos el movimiento estudiantil- quienes iniciaron el estallido social contra el alza en \$30 de la tarifa del Transantiago-, el extenso movimiento de mujeres y todas y todos quienes vieron la necesidad de alzar la voz marchando, con cacerolazos, participando de performance, amplificando desde sus casas la canción "El Derecho de Vivir en Paz", encendiendo velas o difundiendo información desde redes sociales; todo con el objetivo de sobreponer la vida, la memoria y la resistencia por sobre la represión legitimada y ejercida por el Estado.

Uno de los lugares emblemáticos en que se canalizó colectivamente la expresión artística y la apropiación del espacio público fue la Plaza de la Dignidad en Santiago (Ex Plaza Italia) y sus inmediaciones, destacando el frontis del Centro Cultural GAM. Allí comenzaron a ser instalados cuadros, collages, cintas, fotografías, y otro tipo de intervenciones artísticas, las que posteriormente fueron borradas, dando una señal de la relevancia que puede adquirir el lenguaje artístico al alcanzar una impronta colectiva.

A partir de lo que dichas expresiones intentaban comunicar, y comprendiendo el espacio público como un soporte material y simbólico en el cual se producen y reproducen distintas dinámicas entre quienes lo habitan cotidianamente, cabe preguntarnos, ¿cuál es el impacto que dejó la violencia estatal en la vida de las personas?, ¿se dio de igual manera en todos los territorios?, ¿cómo inciden las expresiones artísticas en estos procesos de cambio social?, ¿en nuestra comunidad el arte fue o puede llegar a ser un vehículo para abordar el pasado reciente y un presente convulsionado? Y finalmente, como educadoras y educadores ¿asumiremos el trabajo de estas memorias?

Equipo de Educación Memorial Paine,
 Septiembre 2020.

Este cuadernillo es una sistematización de la metodología aplicada en los talleres de mosaicos que Memorial Paine realizó entre el 2018 y 2019, y sobretodo, es un camino para dar respuesta a la pregunta de cómo validar los saberes que surgen en las actividades educativas que se desarrollan en este espacio de memoria. Dicha interrogante fue un detonante para repensar los elementos que sustentan y dan forma en los talleres, así como el proceso observado y los resultados que guardan más de 150 mosaicos revisados.

Al educar en memoria y Derechos Humanos (en adelante DDHH) desde la mirada de la Educación Popular emergen tensiones que enriquecen el ejercicio educativo, y una de las que nos resulta fundamental es la relación de poder en torno a conocimientos y los sujetos que participan del acto educativo. Desde esta perspectiva de la educación “el saber surge desde la cultura popular. Es decir, las personas en su situación concreta y en las relaciones con el mundo. La Educación Popular al tener como punto de partida su inserción en la cultura popular ha intentado abrir posibilidades a la expresión de ese saber” (Bustos, 2004). Esta aclaración reorganiza la mirada tradicional del conocimiento, rompe la barrera de educadores y educadoras como único lugar de saber y anuncia su rol como generador de espacios para dar visibilidad a los saberes que guarda quien participa del acto educativo, ya sean estudiantes, trabajadores (as), dirigentes(as), adultos (as) mayores, etc. Por esta razón nos movilizó el registrar, compilar, analizar y hacer circular los discursos que las y los participantes formulan a través del lenguaje artístico durante los talleres. Más aún cuando esos trabajos son una señal latente de lo que se dejaría ver en Octubre del 2019, en palabras de un estudiante “Chile era un volcán con energía contenida que en cualquier momento iba a explotar”.

La historia de nuestros pueblos nos ha enseñado que el arte es un vehículo para

trabajar la memoria, un medio que según diversos factores -históricos, sociales y culturales- asume roles de denuncia, construcción de identidad, o incluso aporta en procesos terapéuticos de sanación. Esta versatilidad lleva a recordar las arpilleras que fueron creadas por mujeres en la década del 70, quienes con retazos de telas e hilos de colores retrataron el proceso social que sufrió Chile en la Dictadura, primero gracias al apoyo del Comité Pro Paz y luego, de la Vicaría de la Solidaridad. Las arpilleras fueron “una herramienta de sobrevivencia, un medio de comunicación para expresar lo vivido y un aporte al sustento del hogar de muchas familias que vivían las precariedades económicas” (MMDDHH, 2019, p. 7). Varias de esas imágenes mantienen intacta su vigencia, por ejemplo la arpillera “Olla Común en Poblaciones”, imagen diseñada en Dictadura que reaparece en el contexto de pandemia actual. Tal es la potencialidad y arraigo de este tipo de expresiones en la cultura popular, que la técnica renace en el presente bajo nuevos colectivos y demandas, entre los que destaca el colectivo Memorarte.



*Olla común en Poblaciones
(Colección Arpilleras museo de la memoria)*



El Cierre (Arpillera Memorarte, 2016)

Manifestaciones artísticas como las arpilleras vienen a complementar paradigmas que condicionan el trabajo artístico a grupos de elites, evidenciando que el arte “no está solo en manos de quienes se han formado para esta tarea, los artistas, quienes se encargan de hacer una reflexión que se convierte en denuncia, resistencia y memoria; sino también de las comunidades afectadas, que encuentran su forma de tomar voz y hacer memoria” (Diéguez, 2013; Uribe Alarcón, 2016). Entre esas comunidades también reconocemos el trabajo de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos de Paine, quienes se aventuraron en la construcción de los 70 mosaicos que conforman el espacio sin contar con experiencia previa en estas obras, pero con el denominador común de reivindicar la memoria de sus seres queridos.

A la luz de estos antecedentes, “Pieza a pieza, trabajando la memoria” es una invitación a reflexionar sobre el contexto social que estamos construyendo, un pretexto que busca inspirar a educadores y educadoras a incorporar el lenguaje artístico en los trabajos de memoria con sus comunidades, y una muestra de lo posible y necesario de repensar nuestras prácticas para no perder su sentido transformador.

RECONSTRUCCIÓN DEL PROCESO EN QUE SE REALIZAN LOS TALLERES DE MOSAICOS

¿Qué caracteriza este espacio de educación?

El proyecto educativo de Memorial Paine es producto de años de arduo trabajo colectivo. Lo que comenzó como un proyecto que buscaba recordar, homenajear y visibilizar a los 70 hombres de Paine, poco a poco dio paso a una identidad educativa que apunta a la construcción de una cultura de respeto a los DDHH. El camino recorrido no fue sencillo, el materializar el espacio de memoria no estuvo exento de dificultades, retrasos en las obras, el silencio como una práctica al interior de las familias y otros factores emocionales fueron parte de ese complejo camino, pero el aporte de testimonios familiares fue una herramienta que permitió trabajar el proceso de construcción de los 70 mosaicos que constituyen Memorial Paine. Dicha experiencia propició el fortalecimiento de las relaciones personales, relevando el ambiente intergeneracional y colectivo del trabajo de mosaicos.

El proceso fue mediado por personas vinculadas al arte¹ y a la defensa de los DDHH², quienes desde sus disciplinas y compromisos, activaron la sensible y compleja labor de hacer memoria por medio del arte, pero sin duda fue la motivación constante y el trabajo voluntario de las familias de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos de Paine, lo que permitió levantar este espacio de memoria.

Instaurar el Área de educación el año 2012 fue un paso relevante para diseñar una estrategia pedagógica que permitiera transmitir las memorias que estaban reflejadas al interior del memorial, no sólo dando a conocer quiénes eran las víctimas y los contextos represivos, sino que abordarlo de tal manera que permitiera vincularnos con quienes visitaban el sitio. En un comienzo sólo se buscó trabajar con escuelas de la zona, con el propósito de

¹ Destacó el apoyo del Colectivo Santiago Amable, el Colectivo Mar de Arte y la Comisión Nemesio Antúñez del Departamento de Obras y Artes de la Dirección Nacional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.

² FASIC, PRAIS, Programa de DDHH del Ministerio del Interior

acercar a niñas, niños y jóvenes a su historia local. Fue en el año 2014 cuando se apostó por incorporar el arte a nuestras actividades. El año 2018 como parte de la consolidación de este trabajo, se establecieron cuatro principios transversales que propician la participación y la construcción de conocimientos en torno a la memoria y los DDHH. Algunos de estos principios son : "1.-Los niños/as son un lugar de saber, no de ignorancia; 2.- El profesor/a es un mediador/a del aprendizaje; 3.-Valorización del juego como fuente de aprendizaje; 4.-Todos/as somos portadores de memoria, y ésta se construye colectivamente" (Memorial Paine, p. 47, 2018). Con el correr del tiempo estos principios se han ajustado a conceptos que aporta la Educación Popular y la emergente área de Archivo e Investigación.

Desde el 2018 a la actualidad, el proyecto educativo integra dos propuestas en que se trabaja la memoria por medio del mosaico: "Derechos en Acción" orientado a estudiantes de enseñanza media de establecimientos educacionales, y "Construyendo la

memoria social" enfocado en grupos diversos como estudiantes de educación superior, integrantes de juntas de vecinos, trabajadores, trabajadoras y la comunidad en general.

Es necesario señalar que el trabajo del arte y en particular la técnica del mosaico, no sólo ha sido una herramienta valiosa en el proceso de reparación que vivieron los familiares de las víctimas, y actualmente una estrategia de trabajo educativo, sino que también ha contribuido en quebrar ciertos temores que se tienen de los sitios o lugares de memoria. Entre los prejuicios más usuales está la idea del adoctrinamiento, de ser un lugar que aborda sólo el pasado, o donde se excluye la mirada de las generaciones jóvenes, peor aún, donde se aborda la memoria desde el morbo ante el dolor y la violencia.

En la actualidad, con la intención de profundizar y aportar a la educación en memoria y DDHH, nos planteamos el desafío de analizar y compartir cómo se trabaja la memoria en los talleres de mosaicos.

¿Desde qué perspectiva educamos?

Como se mencionó en la introducción, los programas "Derechos en Acción" y "Construyendo la memoria Social" se han materializado desde una perspectiva cercana a la Educación Popular, lo que ha permitido cuestionarnos "el rol del educador, el papel del conocimiento, la relación del aprendizaje con la acción y lo que ocurre con los sujetos del hecho educativo" (Bustos, 2004); elementos que de manera implícita están insertas en el diseño de las planificaciones, pero que cobran sentido y se re significan en cada práctica, gracias al encuentro y formación conjunta que tenemos con el otro, ese sujeto con "experiencia, saber y diversidad" (Bustos, 2001).

Uno de los puntos de partida que nos ha entregado la educación popular, es la posibilidad de transformar la arraigada dicotomía entre lugar de saber y lugar de ignorancia, usualmente el primero otorgado a profesoras o profesores y el segundo, a nuestros estudiantes. Esta relación de poder significa la "imposición o la sobrevaloración de un tipo de conocimiento en desmedro de otro" (Bustos, 2001), leerlo suena violento, pero es una premisa que impera en nuestra cultura y que nos interpela e incomoda al situarla en otros espacios: ¿podemos afirmar que un profesional es más sabio que un campesino que nunca acudió a la escuela? o ¿es más relevante la experiencia de un investigador

que la de una pobladora que lidera una organización en su comunidad?, ¿es más válida la experiencia de memoria de un sobreviviente a la Dictadura que la de un niño o un joven que la reelabora desde el presente?

El saber corresponde a todo el valioso aprendizaje que hemos desarrollado en contacto con nuestra cultura sin haber tenido necesariamente formación académica, nos referimos a la forma de

relacionarnos con los otros, a la espiritualidad, la sabiduría en torno a los ciclos de la naturaleza, la solución de conflictos, los modos de salir adelante ante procesos de violencia y exclusión. El papel de educadores y educadoras es ofrecer pretextos para que se verbalice ese saber por medio de distintas expresiones, y desde Memorial Paine hemos encontrado en el lenguaje artístico, un camino para ello.

¿Cómo se organiza este cuadernillo?

Cuando los programas educativos comenzaron a “tomar cuerpo” asumimos la incorporación de diversos formatos de evaluación, tarea nada fácil porque podemos intentar transmitir definiciones de memoria, pero medir cómo cada persona la vive, resulta complejo, sino insondable. Con esta inquietud siempre latente y acentuada por la radicalización del contexto social, nos movilizó el alcanzar una comprensión más profunda de cómo se trabaja la memoria en los talleres de mosaicos, buscando observar los diferentes factores que se entrelazaron durante las jornadas de arte y memoria.

Una vía coherente con el lugar desde dónde educamos, es la sistematización. Entendemos que este proceso “no es sólo la recolección de datos, sino una primera teorización sobre las experiencias, en las que se las cuestiona, se las ubica, se las relaciona entre sí, permitiendo un análisis más profundo” (Jara 1989 en Palma, 1992). Este ejercicio puede tener múltiples formas, pero siempre deben apuntar a “a) Ordenar y reconstruir el proceso vivido, b)

realizar una interpretación crítica de ese proceso, [y] c) Extraer aprendizajes y compartirlos” (Jara).

Para efectos de este ejercicio de sistematización tomamos dicha estructura, y detallamos acciones específicas que nos sirvieron como ruta de trabajo:

Reconstrucción del proceso: compilación cronológica de registros de talleres de mosaicos entre el 2018 y 2019, síntesis de elementos contextuales en que surgen los mosaicos y análisis de mosaicos.

Interpretación del trabajo de memoria en los talleres de mosaicos: Respuesta a la interrogante que orienta este trabajo ¿Cómo se trabaja la memoria en los talleres de mosaicos?, para lo cual se utilizan como categorías de análisis aspectos o características de la memoria.

Extracción de aprendizajes: Reflexión entre miembros del equipo, levantando conclusiones y desafíos

¿Cómo entendemos la memoria?

La memoria en términos genéricos es un recuerdo, una "Imagen o conjunto de imágenes de hechos o situaciones pasados que quedan en la mente" (RAE), pero al situarnos en la Educación en DDHH este concepto tiene una particularidad, pues nos traslada a "contextos atravesados por la violencia política" (Memorial Paine, p. 39, 2018) que impactaron profundamente a gran parte de la población. En el caso Latinoamericano, específicamente en el Cono Sur, existe un pasado común en el cual los Estados golpistas impusieron crudas dictaduras cívico militares que dejaron experiencias de dolor, de proyectos sociales truncados y como ocurre en Chile, una legislación vigente que ampara la privatización de derechos básicos como la educación, el agua y la salud. Justamente, la persistencia de la vulneración de los DDHH en la historia tanto del pasado como del tiempo presente, es lo que evidencia su fragilidad y la necesidad de incorporarlos en una educación que los promueva en pos de un vivir más justo y digno. En este complejo escenario la memoria es una herramienta educativa que permite reelaborar el pasado, teniendo una perspectiva crítica del futuro que deseamos construir.

Cuando nos referimos a la memoria en sentido histórico o social, aludimos a un ejercicio, una acción, un trabajo. La memoria se activa en gestos como observar una fotografía, encender una vela, escuchar un testimonio, compartir emociones e inquietudes con otros/as sobre un hecho o momento específico, organizar y participar en una conmemoración, escribir un relato, construir un mosaico, entre otras experiencias. Estas acciones explícitas dan cuenta de un trabajo interno y personal de darle sentido, "una narración" a los hechos del pasado que rememoramos.

Junto a las acciones que dinamizan los procesos de recordación, es importante relevar algunas de sus características generales. En primer lugar, la memoria se comprende en términos colectivos porque nuestros recuerdos siempre están en interacción con los de otros sujetos, enriqueciéndolos y reelaborándolos constantemente. La socióloga argentina Elizabeth Jelin define este atributo como "el entretrejo de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social, algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos" (Jelin, p.22, 2002). En este punto destacamos otro elemento constitutivo de los procesos de la memoria, y es el hecho de estar situadas en ciertas estructuras sociales que les dan forma, sentidos y las contienen. Sobre esto, Halbwachs señala que "estos marcos de la memoria no son simples formas vacías donde los recuerdos que vienen de otras partes se encajarían como en un ajuste de piezas; todo lo contrario, estos marcos son –precisamente– los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad" (Halbwachs, 2004).

Otra de las particularidades de la memoria es ser intergeneracional. Al respecto, Jelin indica que esta "transmisión entre quienes vivieron una experiencia y quienes no la vivieron, porque todavía no habían nacido, o porque no estaban en el lugar de los acontecimientos, o porque aunque estaban allí, por la diferente ubicación etaria o social, la experimentaron de otra manera" (Jelin, p.124, 2002), va constituyendo el complejo entramado de las dinámicas y

luchas de estas narraciones pues se construyen a partir del diálogo constante entre personas de distintas edades, ya sean aquellos situados en las generaciones protagonistas o quienes no los viven de manera directa, pero que de igual forma están involucrados dada su condición de sujetos conscientes de los procesos sociales e históricos que les rodean.

Desde la pedagogía de la memoria-entendida como conjunto de estrategias que permiten trabajar en torno a la historia reciente y visualizar desde una perspectiva crítica sus cambios y continuidades en el presente- surge la inquietud constante de cómo activar el pasado doloroso que nos convoca sin detenernos en la repetición que paraliza. Como respuesta a esta interrogante hemos apoyado nuestro trabajo educativo en la conceptualización de memoria viva y memoria ejemplar. El área de educación del Memorial se posiciona desde una perspectiva viva de la memoria, "aquella que va más allá del contexto mismo de la represión, sin evadirlo ni silenciarlo (...) se trabaja y

comprende desde la esperanza y la vida como resistencia frente al terrorismo de estado y a la vulneración de las personas y sus derechos" (Memorial Paine, p. 42, 2018). Claro ejemplo de ello es el trabajo que realizaron las y los familiares en Memorial Paine donde se les da presencia a las setenta ausencias de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos no desde el horror, sino desde una vereda que les devuelve la dignidad y desplaza la figura de "víctima", nos referimos a su identidad, sueños, escenas de vida familiar y colectiva. Junto con la noción de memoria viva, la memoria ejemplar en Todorov es aquella en que "el pasado se convierte en principio de acción de las prácticas cotidianas, se convierte por tanto en 'principio de acción para el presente'" (Todorov, p. 2, 2000). Esta perspectiva convierte a la memoria en una herramienta educativa potencialmente liberadora, pues no solo se constituye de un pasado estático y rígido sino que también es presente y construcción colectiva de un horizonte futuro basado en el respeto de los DDHH de todos y todas.

¿Tenemos otras experiencias en educación, arte y memoria?

El arte es una de las particularidades más distintivas de Memorial Paine y los talleres de mosaicos son la práctica que más continuidad y registros ha tenido, pero no ha sido la única. A continuación comparti-

remos otras instancias en las que hemos incorporado el arte como parte de la metodología de trabajo, y señalaremos brevemente las potencialidades y dificultades que la experiencia nos ha dejado.

Taller de Stencil



Trabajo estudiante tercero medio Colegio Paula Jaraquemada



Trabajo estudiante Preuniversitario Fragmentos Comunes

Esta técnica se incorporó con la intención de ampliar el lenguaje artístico en actividades educativas destinadas a jóvenes. Es una técnica interesante y minuciosa, por lo que requiere de largas jornadas para mantener el sentido de memoria y permitir que cada participante diseñe símbolos que lo identifiquen, de lo contrario el taller se reduce en la instrumentalización de la técnica.

Las imágenes corresponden a ejemplos de trabajos que han realizado estudiantes, quienes mediante la técnica del stencil, han plasmado en tela la defensa de un derecho; en la primera imagen un estudiante de tercero medio del Colegio

Paula Jaraquemada -establecimiento público de Paine que ha integrado a gran número de personas migrantes- aborda el derecho a no ser discriminado. En este caso exigiendo que se termine el racismo, lo cual es representado en una mano abierta, que en su posición de “detener”, interpela y llama a la comunidad a respetar a cada persona, independiente de su color de piel o etnia. En la segunda imagen una estudiante preuniversitaria de la comuna de Paine aborda los derechos de la mujer, lo que se simboliza a través de la flor de loto, imagen que se acompaña por dos brazos que la rodean, dando cuenta del valor de la sororidad.

Expresiones artísticas en cartillas temáticas



Obra del muralista Gioia, ubicada en Valparaíso



Gigantografía de Voluspa Jarpa, instalado en Santiago Centro

Tras la declaración de pandemia en marzo del 2020, una de las adaptaciones en el trabajo educativo fue diseñar cartillas temáticas que se pudiesen aplicar mediante talleres en videollamadas o al interior del hogar. La incorporación de manifestaciones artísticas en las cartillas resultó un insumo favorable a nivel metodológico, aportando desde el análisis de letras de canciones, de murales y de otro tipo de intervenciones, al diálogo entre las y los participantes.

La primera imagen es un mural que se incluyó en la cartilla del Día de las y los Estudiantes. Con él se busca traer al presente las demandas del movimiento estudiantil, integrando las miradas de todos quienes participan del taller, para lo cual se invita a una lluvia de ideas que permite establecer puntos en común y divergencias según la historia de vida de cada sujeto. La segunda imagen fue incorporada en la cartilla del Día Internacional de las Víctimas de Desaparición

Forzada, este estímulo permite abordar de manera colectiva la desaparición forzada en democracia, pues el carnet que interviene la artista corresponde a José Huenante, joven que desde el 2005 permanece en calidad de detenido

desaparecido. Esta imagen se presenta junto a tres preguntas. "1. ¿Qué elemento de la obra les llama la atención? 2.-¿Por qué habrá sido instalada en el espacio público? 3.- ¿Cómo interpretas las marcas sobre la información?".

Arpilleras



Trabajo ilustradora Ananquela



Trabajo profesora de Paine

Las arpilleras surgen como propuesta para conmemorar el Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras, reivindicando esta técnica textil tan particular que tiene su origen en los tiempos más oscuros de la dictadura cívico militar, y que buscó mediante la composición de telas e hilos de colores superpuestos y bordados, dar a conocer las vulneraciones que sufrían las familias en esos momentos producto de la cruda represión.

A la jornada de conmemoración asistieron mujeres que forman parte de la AFDDyE de Paine, también educadoras, artistas,

integrantes de la Corporación Memorial Paine, amigas y colaboradoras provenientes de diversos espacios culturales y comunitarios. La primera arpillera fue realizada por una joven ilustradora de Santiago, quien relevó el rol de las mujeres en el arte y su aporte desde los oficios a las luchas sociales. La segunda arpillera fue creada por una profesora de la comuna de Paine, quien a través de una mujer rodeada de ojos, representó los cuestionamientos y juicios que enfrenta la mujer por parte de la sociedad, lo que genera una situación de violencia y opresión.

Expresión corporal y carteles



La pedagogía teatral nos llevó a la posibilidad de utilizar el cuerpo como canal para que las y los estudiantes secundarios se acerquen al pasado reciente. Mediante una dinámica que llamamos "La Fotografía" el grupo representa por medio de la expresión corporal cinco contenidos históricos que comienzan con "Vida en el Latifundio" y terminan con "Movimientos Sociales en el presente". Es una técnica que resulta participativa, breve (45 minutos), facilita la incorporación de contenidos complejos y genera muy buena disposición en el grupo.

En las fotografías estudiantes de un colegio de la comuna de La Reina representan La Segunda Mitad del Siglo XX, incorporando los dos polos ideológicos que se radicalizan tras la Segunda Guerra Mundial y también, la agitación de Movimientos Sociales en Latinoamérica. La otra fotografía representa los Movimientos Sociales en el presente, para lo cual los estudiantes reciben pancartas en blanco y en este caso escriben las siguientes consignas: "Sí al aborto libre", "No al maltrato animal", "un pueblo sin historia, un pueblo sin futuro", "No más AFP", "Menos contaminación".

¿En qué consisten los talleres de mosaicos?

Los talleres de mosaicos que se analizan en este cuadernillo se desarrollaron en dos programas educativos "Derechos en Acción" y "Construyendo la Memoria Social". Todos los elementos que rodean el proceso de construcción del mosaico inciden en el sentido que este trabajo adquiere, por lo que nos parece necesario transparentar el paso a paso, compartir algunos referentes teóricos que lo sustentan y dar a conocer la recepción que tiene por parte de las y los visitantes.

Programa Derechos en Acción

Este programa educativo está orientado a estudiantes de enseñanza media. Su objetivo es promover la reflexión en torno a la memoria y los DDHH como elementos fundamentales para la construcción de una sociedad en la que se promueva la no repetición de crímenes de lesa humanidad. El contenido central para alcanzar este objetivo mayor es el trabajo histórico que han tenido los movimientos sociales, especialmente el movimiento social campesino.

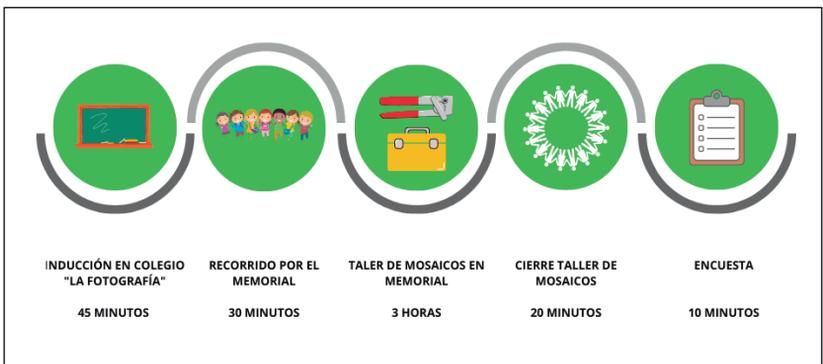


Imagen 1 Pasos de la metodología Derechos en Acción

Inducción en el colegio:

Por medio de la dinámica “La Fotografía”, recién descrita, las y los estudiantes representan corporalmente contenidos que se vinculan con los movimientos sociales y los DDHH- latifundio, movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX, Reforma Agraria, dictaduras cívico-militares en el Cono Sur y movimientos sociales en el presente-. Esta actividad, pese a la densidad de los contenidos que abarca, tiene bastante aceptación por parte de las y los estudiantes, quienes la recuerdan con facilidad en la visita y disfrutan de su carácter lúdico; lo que nos recuerda las potencialidades del uso de la Pedagogía Teatral en el aula.

Visita:

Recorrido: Recorrido grupal que incluye cuatro hitos del espacio en compañía de un integrante del equipo de educación. El guión de esta ruta se desarrolla en función de lugares, temas y tiempo definidos, y la narración se construye entrelazando la voz de los visitantes con la información que media quien la facilita. En este trabajo de memoria es fundamental la incorporación de preguntas que invitan a analizar los elementos que componen los mosaicos, puesto que promueve la interacción, entrega herramientas para el mosaico que

crearán posteriormente, e interpela al visitante tanto para dar respuestas personales a preguntas de aspecto ético como para que surjan nuevas preguntas. La estrategia de la pregunta es un recurso heredado del proyecto educativo de Memorial Paine 2017, en el que se incorporaron elementos de la propuesta norteamericana “Filosofía para Niños” adaptada a la realidad chilena por la académica de la UMCE Elizabeth Collingwood-Selby. Los hitos y temas del recorrido son:

Ágora o plaza central: Contexto de construcción del espacio y simbolismo de la obra arquitectónica.

Mosaico Silvestre Muñoz Peñaloza: Vida familiar de Silvestre, inquilinaje, Reforma Agraria y Movimiento social campesina en la década de los 70, operación retiro de televisores.

Mosaico Pedro Vargas Barrientos: Aspectos de la vida de Pedro, Juventud y militancia, derecho a pensar distinto. Este mosaico en oportunidades se cambia por el de Saúl Cárcamo Rojas, abordando temas similares.

Sala de Fotografías: Conceptos de detenido desaparecido y ejecutado político, Ley de Amnistía.



Mosaico Silvestre Muñoz P.



Mosaico Pedro Vargas B



Mosaico Saúl Cárcamo

Taller de mosaicos: Los estudiantes libremente forman grupos de tres integrantes. Se comienza brindando un espacio para compartir comentarios e inquietudes de los y las estudiantes tras el recorrido. Suele ser un momento de silencios debido a la emotividad y actitud reflexiva que despierta el recorrido. Posteriormente se plantean tres preguntas ¿Qué vulneración de DDHH identifican en los mosaicos visitados? ¿Los DDHH se vulneran en el presente? ¿Qué derecho humano quisieran reivindicar en el presente? Cada grupo dialoga, define un tema y lo transforma en un símbolo y colores que lo representen. Tras las instrucciones generales sobre la técnica, cada grupo trabaja libremente. Este trabajo se acompaña de música para generar un ambiente de confianza, colaboración y diálogo al interior de cada grupo.

Cierre: Se realiza en un espacio cerrado, los asientos se disponen en círculo, en el centro de la sala se instala una mesa con todos los mosaicos y se proyecta música a volumen bajo, generalmente Mercedes Sossa o Violeta Parra. Cada grupo presenta su mosaico, explica símbolos, colores y temas que utilizaron. Finalmente la

mediadora a cargo aborda características de la memoria, rol de sujetas y sujetos sociales en la denuncia, resguardo y promoción de los DDHH. Es uno de los momentos más emotivos, en que el diálogo se da con fluidez, y las y los jóvenes se muestran orgullosos de sus mosaicos y los de sus compañeros.

Tras el cierre se aplicará la encuesta que se explicará más adelante.

Programa Construyendo la Memoria Social

El programa Construyendo la Memoria Social tiene por objetivo construir un mosaico individual aplicando técnicas básicas y reflexionar sobre la importancia de la memoria como herramienta de transformación social y su valor en la reconstrucción de una identidad comunitaria. Estos talleres centran sus contenidos en el arte y la memoria, la historia reciente y los DDHH, y están dirigidos a establecimientos de educación superior, organizaciones sociales como juntas de vecinos, y otros espacios comunitarios e instituciones de carácter social.



Imagen 2 Pasos de la metodología Construyendo la Memoria Social

Recorrido: El programa comienza con un breve recorrido por el sitio, lo que permite el acercamiento de las y los participantes a la historia y contexto de creación del espacio de memoria. Los hitos que dan forma a la visita son los siguientes:

Agora central : Todos quienes participan del taller se reúnen en este lugar y se presentan, lo cual es fundamental para iniciar un espacio de confianza entre quienes no se conocen, sin embargo, en este programa los asistentes tienden a llegar atrasados por lo que se incorporan en el recorrido o durante el taller. Luego se explica el simbolismo del espacio, enfatizando en el objetivo de reparación y visibilización del Memorial, además de la importancia de la participación de familiares en la construcción y diversidad de perfiles de las víctimas. Se destaca especialmente el uso del arte como un medio de expresión a través del cual se puso en valor las memorias de cada una de las familias.

Mosaico Luis Díaz Manríquez: Descripción del mosaico de Luis Díaz Manríquez quien fue militante socialista, integró el asentamiento campesino El Cóndor de Águila Norte. Estaba casado, y era padre de una niña de siete meses al momento de su detención y posterior asesinato, el 2 de octubre de 1972 en la Escuela de Infantería de San Bernardo.

La vida de Luis Díaz Manríquez se aborda desde el concepto de comunidad y la vulnera-



Mosaico Luis Díaz Manríquez

ción de derechos en el presente. Para guiar la reflexión se utilizan las siguientes preguntas: ¿Qué entienden por comunidad? ¿Nos sentimos parte de una? ¿Considero que yo realizo un trabajo de comunidad? ¿Qué ocurre cuando alguien ya no forma parte de una comunidad? ¿Protegemos los recursos naturales de nuestra comunidad?

Taller de mosaicos: Las y los participantes se ubican libremente en la sala, se comparten impresiones del recorrido y se pregunta ¿en el presente existe vulneración de DDHH? ¿Qué derecho te gustaría reivindicar mediante un trabajo de mosaico? ¿A través de qué símbolo proyectarías tu idea? A diferencia del programa Derechos en Acción, este trabajo se desarrolla de manera individual. Posteriormente se entregan las indicaciones de la técnica y se da tiempo de trabajo.

Cierre: Reunidos en torno a una mesa en que se exponen los mosaicos de los participantes, se realiza una explicación individual del símbolo trabajado. Es frecuente que los participantes se retiren antes del cierre y no alcancen a participar de la reflexión final. Resulta interesante cuando participan personas de edades diversas puesto que los niños pequeños también comparten su trabajo.

Finalmente la educadora o educador destaca el vínculo entre arte-memoria y rescata cuán significativa fue esta herramienta o recurso para los familiares durante el proceso de construcción de los 70 mosaicos; experiencia que se sigue replicando en cada taller de mosaicos. Se puede reforzar además que a través de símbolos o elementos, se puede representar o relevar diversas luchas o historia de cada individuo, retomando el vínculo entre arte y memoria que se menciona al comienzo de la visita.

Tras el cierre se aplicará la encuesta que se explica a continuación.

Instrumentos de evaluación:

La evaluación se realiza en ambos programas en dos instancias: una encuesta que responden quienes participan en el taller y una bitácora de registro abierto que completa el equipo que facilita la actividad. A continuación revisaremos algunos elementos de estos instrumentos que pueden resultar útiles para la comprensión del trabajo de memoria en estos talleres.

Bitácora: Este instrumento se comenzó a implementar en todos los programas conforme nos vimos enfrentados a situaciones difíciles de abordar o tan intensas y hermosas como suele ocurrir en los trabajos de memoria, con la sencilla intención de dejar un registro de aquella experiencia. Actualmente, la bitácora tiene un formato que las unifica, lo que facilita su posterior revisión y análisis. Son un paso elemental para realizar sistematizaciones de experiencias, en este caso pudimos acceder a las fotos de los mosaicos y a sus significados gracias a este instrumento.

Algunas de las observaciones de la bitácora aluden a inquietudes e intereses del grupo, por ejemplo, "Durante el recorrido los y las estudiantes plantearon preguntas sobre la participación de civiles y se vieron conmovidos principalmente en el hito de Pedro Vargas" (bitácora 11 octubre 2018). Otras hacen mención al relevante rol que asume la persona que solicita la visita porque esta experiencia corre el riesgo de quedar en una anécdota o paseo si no se vincula con el contexto del grupo, un buen ejemplo ocurrió con un grupo que parecía poco interesado, pero se pudo revertir su disposición gracias a que "El profesor aportó bastante durante el cierre con una reflexión que fue desde lo más general, con el concepto de Crímenes de Lesa Humanidad, hasta lo más cercano como es la contaminación del agua potable en Maipú, y la lista negra que hicieron en el colegio; poniendo como eje central la normalización de la violencia en la sociedad actual y la posibilidad de las personas de hacer el cambio en el presente, no en el futuro"

(bitácora 8 noviembre 2018). También encontramos observaciones que señalan el desafío de no instrumentalizar la técnica, tal como se señala en este fragmento "En el taller costó abordar el tema de la defensa de ddhh en el presente, traían ideas fijas, no obstante al inicio del taller aparecieron temas vinculados a los DDHH en el presente" (bitácora 14 mayo 2019).

La bitácora si bien incorpora observaciones que parten en el inicio de la actividad, tiende a concentrarse en el cierre, momento en que decanta la información y se abre el diálogo colectivo. Este registro corresponde al primera taller con estudiantes después del 18 octubre: "se destaca el momento de cierre, pues se produce un diálogo importante en torno al presente, siendo el primer momento que luego del estallido social, tienen los estudiantes para reflexionar y conversar sobre su sentir frente a lo que está ocurriendo" (bitácora 27 noviembre 2019).

Encuesta: Este instrumento recoge información objetiva y medible de resultados en relación a contenidos mínimos, opinión sobre aspectos metodológicos -tiempo, materiales, instrucciones- y también, sugerencias de las y los participantes, no obstante como se mencionó más arriba, el trabajo de memoria es muy complejo de medir, por lo que "el éxito o el nivel de profundidad con que las y los visitantes se vinculan con los contenidos difícilmente puede ser medido a través de un instrumento con las características de esta encuesta" (Memorial Paine, p.12, 2018).

Las encuestas del programa Derechos en Acción nos ha permitido saber que las y los estudiantes relacionan el taller de mosaicos "con [el contenido] "arte y memoria" y "DDHH" (Memorial Paine, 2018). También nos da luces del interés hacia la técnica artística ya que alcanzó "más de un 70% de aprobación, (...) destacando entre ellas el gusto por el taller de mosaicos o stencil" (Memorial Paine, 2018). Además, nos permitió conocer el

interés de las y los jóvenes por las historias personales y los testimonios dado que sugieren “incorporar más testimonios en el recorrido, principalmente para conocer las historias de militantes” (Memorial Paine ,2019), dato que se potencia con observaciones de la bitácora : “Grupo interesado en la visita (...), en el cierre de la actividad, un estudiante pregunta a la mediadora, si puede contar a los compañer@s la historia de su abuelo ejecutado político” (bitácora 27 agosto 2019).

Respecto a la encuesta del programa Construyendo la Memoria Social las y los visitantes también dieron a conocer su interés por incorporar testimonios en el recorrido y “destacan el taller de mosaicos como el momento más valorado del programa con un 100% de aprobación” (Memorial Paine, 2019).

¿Qué información entregan los mosaicos creados en los talleres?

Los talleres de mosaicos nos han permitido recoger la mirada de las y los participantes sobre el estado de los DDHH en el presente, por lo que su revisión devela aspectos de la vida que se ven vulnerados, hitos sociales que los últimos dos años han puesto en la opinión pública el tema de los DDHH y, una señal de aquellos temas que debemos abordar abriendo nuevos espacios desde la educación.

Entre el 2018 y el 2019 los tres derechos que con mayor frecuencia posicionaron las y los participantes son el derecho a la libertad de expresión, los derechos de la comunidad LGBTIQ y el derecho a vivir en un medio ambiente limpio.

Además, el año 2018 se levantaron tres temas que no alcanzan la misma intensidad el 2019: los derechos de los pueblos originarios, los

derechos de infancia y los de la mujer. No podemos afirmar que esto ocurra porque pierden vigencia, sino que porque inciden otros factores como intereses de las personas que participan y hechos mediáticos. En cambio el 2019, tres temas que se agudizan son el derecho a la educación, la violencia policial en contexto de manifestaciones y el derecho a la salud (Ver imagen 3 Frecuencia de temas en mosaicos 2018-2019).

Otros temas no menos llamativos a lo largo de estos dos años son: violación generalizada de los DDHH, derecho a una jubilación digna, los derechos de las personas migrantes, el derecho a la información, el derecho a la vivienda, el derecho a la cultura y derechos laborales. ¿Qué derechos estarían más presentes en el contexto en que nos desenvolvemos?

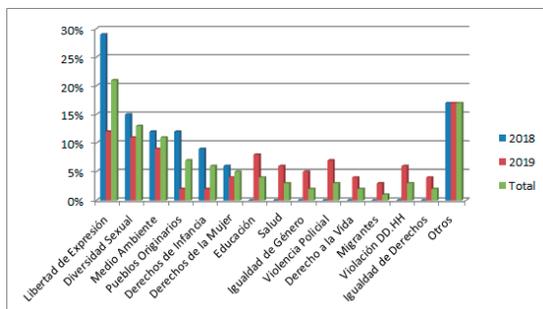


Imagen 3 Frecuencia de temas en mosaicos 2018-2019

A continuación presentamos una selección de mosaicos desarrollados en los talleres 2018 y 2019.

Talleres 2018

Durante el año 2018, solo se cuenta con registro fotográfico de talleres en que participaron estudiantes de establecimientos educativos de la Provincia de Santiago. Compartimos la descripción de algunos de ellos:

En el primer mosaico los y las estudiantes utilizan la bandera del colectivo LGBTI y el símbolo igual para representar los derechos de la diversidad sexual. Frente a este tema señalan que a pesar de que en Chile existe la ley antidiscriminación -conocida como "Ley Zamudio"- y la ley de unión civil, aún persiste la discriminación y agresión hacia la comunidad LGBTI. En el segundo mosaico se aborda a través de la bandera del pueblo Mapuche y un escudo, la defensa de los derechos de los pueblos originarios, destacando el compromiso que deben tener los estudiantes en esta reivindicación y mencionan un episodio reciente que afectó al pueblo mapuche como fue la "Operación Huracán", operativo desarrollado por carabineros en la región de la Araucanía y que puso en evidencia la falsificación de pruebas y obstrucción a la justicia por parte de la institución. El tercer trabajo da cuenta del derecho a la libertad de expresión mediante un megáfono, que corresponde al tema más recurrente entre estudiantes secundarios, quienes plantean que su voz es excluida de temas que les atañen tal como ocurrió con la Ley Aula Segura que estaba siendo discutida en el Congreso un mes antes de este taller.





Otros derechos que presentaron los estudiantes secundarios el año 2018 son el derecho a vivir en un medio ambiente limpio y el derecho a recibir información. Por medio de un árbol seco, estudiantes de la Reina representaron el daño que se ha hecho por años a la naturaleza, así mismo, estudiantes de Maipú a través de industrias que emiten una nube tóxica denunciaron la contaminación que generan las industrias y termoeléctricas sin control por parte del Estado; lo que cobró mayor sentido tras la muerte del líder medioambiental de Quintero Alejandro Castro-octubre del 2018-. Además, las y los

jóvenes relevaron el derecho a recibir información y denunciaron la manipulación de los medios de comunicación quienes frecuentemente ocultan o tergiversan información sobre vulneración de DDHH, para lo cual sitúan en el centro del mosaico una cámara quebrada y manchas sangre.

Si bien durante el 2019 se realizaron talleres dirigidos a organizaciones sociales y a la comunidad en general, estos no cuentan con registro de bitácora, sin embargo, se tiene registro fotográfico de algunos de ellos, entre los que se encuentra la siguiente selección:



Talleres 2019

El 2019 hubo un aumento considerable en la realización y registro de bitácoras de talleres, lo que nos permitió tener un amplio repertorio de mosaicos. Para efectos de esta sistematización compartimos una muestra de seis de Derechos en Acción y seis de Construyendo la Memoria Social.

Registro talleres Derechos en Acción.



El primer mosaico representa los derechos de la mujer por medio de un puño morado envuelto por el símbolo del feminismo, temática que alcanzó gran visibilidad el 2019 tras la masiva marcha que se realizó en Santiago y en diferentes partes del país el Día internacional de la Mujer, quedando en evidencia las demandas de miles de mujeres ante el desamparo que envuelve la violencia de género, la falta de derechos sexuales y reproductivos, el alza en los femicidios y variadas situaciones de exclusión. El segundo y tercer mosaico aluden al derecho a la libertad de expresión por medio de un megáfono blanco y de una persona con una pancarta en la mano, lo

que apunta a la imperiosa necesidad que sienten muchas y muchos jóvenes por reivindicar su derecho a expresarse de manera pública en un contexto de graves y sistemáticas vulneraciones a sus derechos, especialmente al derecho a la educación de calidad; estas obras se enmarcaron en las primeras manifestaciones del año 2019-mayo- en que estudiantes marcharon en contra de la implementación de la Ley Aula Segura -legislación que facilita la expulsión de estudiantes desde centros educativos- y la modificación del currículum escolar que afectaba a las asignaturas de historia, educación física y artes.



Otros dos derechos que reiteraron los estudiantes secundarios el 2019 son el derecho a la educación como se mencionó recientemente, y el derecho a la salud. El derecho a la educación se tiende a exponer por medio de un libro, y en registros la explicación se acompaña de la importancia de acceder a una educación de calidad para su vida laboral en el futuro, y de lo injusto que resulta que algunos puedan pagar y otros no, también lamentan estar insertos en un sistema que valora los contenidos por sobre los saberes. En el caso del derecho a la salud, usan implementos médicos generalmente acompañados del signo peso, mencionan que en Chile la salud es un negocio y las personas mueren esperando, además, hacen referencia con una mirada crítica a los recientes dichos del entonces

Ministro de Salud Jaime Mañalich "Nuestro sistema de salud es uno de los mejores y más eficientes del planeta", y a las palabras de subsecretario de Redes Asistenciales Luis Castillo quien meses antes sostuvo que la gente iba temprano a los consultorios porque es un elemento de "reunión social". Finalmente, el tercer mosaico alude a la violencia estatal explícita. Este mosaico fue diseñado por estudiantes de Paine en noviembre del 2019, en él abordan la pérdida de los ojos de las personas en el contexto de "Estallido Social" y dan a conocer su descontento con la criminalización de las manifestaciones, relatando experiencias personales en que fueron tratados como delincuentes por haber participado en una convocatoria realizada en la comuna.

Registro talleres Construyendo la Memoria Social



Los primeros dos mosaicos fueron creados en un taller realizado en mayo del 2019 por integrantes de un club de adulto mayor de Paine. El primero representa uno de los temas más trabajados en este programa, que es el derecho al medio ambiente limpio, para lo cual se utiliza la figura de un árbol que florece en medio de la naturaleza y un cielo celeste. En relación a este derecho una situación que mencionaban las y los participantes es la falta de agua que afecta a campesinos de la zona, los usos abusivos que le dan grandes empresas, y la sequía de la laguna de Aculeo. El segundo mosaico tiene

una cruz que aborda elementos identitarios como la fe y la religión. El tercer mosaico, fue creado por una parvularia, quien mediante una serpiente de colores representó el derecho a la ciudadanía en la infancia, describiéndola como un proceso en espiral, que se debe fortalecer en todas las etapas de la vida. Frente a este último tema, el grupo señaló que las memorias familiares pueden ser trabajadas en la infancia a través de las sensaciones, desde los dibujos, los colores, el arte, y así validarlas desde la mirada de las y los niños.



Estos tres mosaicos pertenecen a estudiantes universitarios de la carrera de Educación Física. A diferencia de los tres mosaicos anteriores, se enmarcan temporalmente post 18 de octubre del 2019 y se desarrollaron en una atmósfera emocional de gran intensidad, lo que se aprecia incluso en los colores utilizados. El primero da protagonismo a un símbolo patrio, pero revestido de luto y en lugar de la estrella se instala un ojo con gotas de sangre por las heridas oculares que afectó a cientos de personas, sin embargo, en el fondo del mosaico incorporan colores alegres que simbolizan la esperanza del cambio a una vida justa y digna. También en estos talleres aparece la imagen del metro con manchas de sangre, aludiendo a la violencia estructural que simbólicamente representó el alza de los 30 pesos y que inició todo el proceso de

protestas, y a la vez la violencia policial explícita que se tradujo en agresiones y torturas en diversos puntos del país como modo de represión o "control". Finalmente el tercer mosaico contiene un ojo, esta vez para establecer una analogía con una sociedad que despertó ante los abusos de años, en que el Estado mediante una lógica de privatización ha vulnerado los DDHH de forma generalizada -privatización de la naturaleza, de la educación, desamparo de la diversidades sexuales ante la violencia y exclusión, invasión y colonización española sobre los pueblos originarios-. En sus exposiciones las y los participantes establecieron con claridad puentes entre la Dictadura y la aguda vulneración de DDHH en el presente, lo que era poco frecuente antes del 18 de octubre del 2019.

INTERPRETACIÓN DEL TRABAJO DE MEMORIA EN LOS TALLERES DE MOSAICOS

Para abordar el modo en que se trabaja la memoria en los talleres de mosaicos nos detendremos en cuatro características centrales de la memoria que planteamos al inicio de esta sistematización. De esta manera buscamos estructurar una descripción clara, reflexiva y esclarecedora de cómo diversos elementos de la metodología se articulan y configuran pieza a pieza el trabajo de memoria.

La memoria está atravesada por un pasado de violencia política

El punto de partida de esta metodología es el contexto de violencia estatal que se desató en Chile durante la Dictadura Cívico Militar de Augusto Pinochet en contraste con las reivindicaciones a las que aspiraron los movimientos sociales en la década del 70. Es un pasado que dejó una huella profunda en la sociedad, con recuerdos de horribles episodios de represión y violaciones a los DDHH que quedan de manifiesto en los setenta mosaicos que son parte del Memorial Paine.

En los talleres de mosaicos pudimos observar que previo al estallido social del 18 de octubre las personas opinaban que en el presente existía una violencia menor en relación al pasado, o bien que ya era parte de lo que "día a día tenían que vivir", evidenciando una

normalización de la vulneración de ciertos derechos: levantarse temprano para ir al consultorio, esperar por más de un año para una cirugía médica o la represión por parte de las fuerzas policiales en las marchas. El 18 de octubre despertó una mirada aguda y crítica ante la violencia estatal que al igual que hace más de 40 años se tornó explícita y cruda, desarrollándose una mayor conciencia frente a la vulneración de derechos, cuyas manifestaciones cotidianas no siempre son explícitas.

La memoria es acción

Una de las grandes aclaraciones que nos entrega esta metodología es que en sí la memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos le dan sentido a los hechos del pasado a partir de un estímulo que irrumpe en el presente. Esta explicación sitúa a la memoria como un proceso, una acción, un trabajo de resignificar; lo que en términos educativos da luces ante una interrogante que compartimos al inicio de esta sistematización y que posiblemente ronda a educadoras y educadores que se aproximan a la memoria y los DDHH ¿cómo activar un pasado doloroso sin detenernos en la repetición que paraliza? En nuestra experiencia esto dependerá de la perspectiva en que observemos el pasado porque nos indicará qué es necesario relevar y cómo hacerlo- estrategias y materiales-

Los talleres de mosaicos apuestan por ser ese estímulo que detone y fortalezca un trabajo personal de memoria en las y los visitantes, alterando un estado de pasividad o cotidianidad por medio del lenguaje artístico; propuesta que se desarrolla dando protagonismo al horizonte digno que buscaron construir los campesinos en la década del 70. Aún cuando las y los visitantes no sientan afinidad con la cultura campesina, esta metodología convoca porque la dignidad entendida como respeto a los DDHH es transversal en las personas. Los mosaicos en tanto, juegan un rol central porque son un resultado tangible de ese proceso de reflexión/ acción en torno memorias envueltas en una compleja y flexible temporalidad: la reivindicación de derechos en el pasado, presente y en el futuro al que aspiramos. Por ejemplo, uno de los mosaicos visitados en el recorrido del programa Construyendo la Memoria Social es el mosaico de Luis Díaz Manríquez, el cual posee la imagen del río Angostura de Paine, símbolo que para su familia es un elemento identitario desde lo territorial, pero en los talleres varias personas lo resignificaron y asociaron al derecho al agua, conflicto con total vigencia en la comuna de Paine. Este ejemplo confirma que la metodología no lleva a un espacio de repetición que paraliza sino que da movilidad desde una mirada crítica y analítica, trabaja la memoria.

Los procesos de activación de la memoria se pueden generar ante sucesos o estímulos diversos, no previstos, tan sólo ocurren y se gatillan según nuestra biografía personal, por lo que pese a nuestro interés como educadoras y educadores de generarlos, es un trayecto incommensurable, que no es posible de medir ni garantizar porque implica un proceso interno por parte de quienes participan. Sin embargo, podemos observar algunas señales de la acción interna a través de la observación de posturas físicas, miradas, comentarios, acciones posteriores - como la participación voluntaria en nuevos actos de memoria- y por cierto, la imagen que se proyecta en sus mosaicos. No podemos dejar de mencionar la importancia de resguardar un espacio seguro para quienes participan de este tipo de experiencias, tomando medidas que cuiden el

respeto por la intimidad, por ejemplo, no tomar fotografías sin su autorización, dar espacio si una persona necesita estar sola, procurar el respeto del resto de las personas cuando alguien expone su trabajo. Desde octubre del 2019 este punto adquiere mayor relevancia, incluso los mismos estudiantes pidieron no salir en fotos ni videos como medida de autocuidado.

La memoria es intergeneracional

Uno de los cuestionamientos que aborda el ejercicio de memoria es quiénes pueden darle sentido al pasado: ¿sobrevivientes o nuevas generaciones? Esta propuesta educativa respalda y confirma la necesidad de que la memoria sea un ejercicio abierto, sin exclusión etaria. Como se expuso anteriormente, desde la mirada de la educación popular, todos sabemos algo, esos saberes en código de memoria corresponden a testimonios de sobrevivientes, la propia biografía, los silencios familiares en torno al tema, la herencia que nos deja la comunidad en que nos desenvolvemos y en el caso de Chile, incluso una legislación que nos rige y restringe nuestro acceso a los derechos. Verlo de otro modo significaría cerrar la posibilidad de comprensión del pasado por el simple hecho de no haberlo vivido, sería obviar su persistencia en el presente, dejar la memoria como "territorio de unos cuantos" (Villa Gómez y Avendaño Ramírez, p.19, 2017), anular la idea de memoria ejemplar que nos señala Todorov y, por lo tanto, limitar el campo de acción de la pedagogía de la memoria en su imperativo que resiste en el ideal del Nunca Más.

En los talleres de mosaicos se abordó el pasado en perspectiva de los DDHH que hoy necesitamos reivindicar, estableciendo puntos de encuentro con las luchas por una vida digna que el movimiento social campesino intentó impulsar en la década de los 70. Este eje de trabajo logró convocar y dar protagonismo a generaciones jóvenes, quienes tras un cuidadoso recorrido por hitos del lugar detectaban nuevas formas de vulneración de DDHH por parte del Estado y manifestaban una mirada analítica y alerta: los mosaicos transmiten la preocupación de

los jóvenes ante la posibilidad de no acceder a estudios superiores por falta de dinero, del temor a enfermarse porque el sistema de salud en Chile llega tarde, de un injusto sistema de previsión social que entrega pensiones precarias a personas que durante toda la vida aportaron con su trabajo y conocimiento a la sociedad, de la impotencia que sienten al ver cómo el Estado es esquivo con los pueblos originarios y por sobretodo de los escasos espacios de participación que tienen niños y jóvenes, lo que se condice con el derecho que alcanzó mayor fuerza, el derecho a la libertad de expresión.

Es importante destacar la apertura de adolescentes y jóvenes para comprender el pasado del que hasta hace poco tiempo no se hablaba en los espacios de educación formal, y el respeto e interés con que escucharon testimonios de familiares de la AFDDyE de Paine cuando espontáneamente se abrió ese espacio. En esta metodología el pasado se narra desde la experiencia humana, sus nombres, gustos, situaciones cotidianas, ya no son cifras, ya no sólo decimos que Paine fue la comuna más golpeada del país, sino que desde nombres, aspectos cotidianos y sueños, reconstruimos la historia; y algo especial ocurre en estos casos, se quiebra una barrera y se da un espacio admirable de empatía que aporta a una comprensión en el plano cognitivo, tema que sin duda sería interesante analizar desde la perspectiva de la neurociencia que tanto interés ha generado en las escuelas.

Además, las y los jóvenes que participaron de los talleres usualmente cerraban las jornadas manifestando compromiso y empatía con las memorias que conocieron en el sitio, asumiendo un rol de transmisor, una voz que creía necesario compartir con amigos y familiares esta experiencia. De este modo destacamos la importancia de integrar a las generaciones jóvenes no solo porque son los herederos de ese pasado que está latente en el presente, sino porque son quienes reciben “la posta” para el futuro.

En cuanto a los talleres abiertos a la comunidad, resultó interesante articular miradas de

diversas generaciones sobre derechos que debían ser reivindicados. Por ejemplo, un niño de siete años trabajó el derecho a la higiene por parte de sus padres, otra niña pequeña abordó el derecho de los animales y una mujer adulta los derechos de la mujer, mencionando la violencia de género y el cuestionado derecho al aborto. No podemos dejar de mencionar el desafío de integrar grupos de edades tan diversas, pero también de destacar la riqueza de abrir desde la educación espacios de reflexión en torno a la memoria que integre a niños y adultos, siendo la técnica del mosaico y la perspectiva de los DDHH un vehículo para lograrlo.

La memoria es colectiva

“Uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros” (Jelin, p. 20, 2002). Esta frase alude a uno de los elementos centrales de la metodología y de las particularidades de Memorial Paine: el necesario encuentro con el otro en los procesos de educación y memoria.

En esta sistematización identificamos dos momentos de la metodología que favorecen el sentido colectivo de la memoria, los cuales pueden ser útiles para quienes deseen trabajar mediante el arte la educación en memoria y DDHH: la revisión inicial de uno o más mosaicos en el recorrido y el cierre del taller.

El mosaico es el soporte material desde donde se trabaja la memoria con las y los visitantes, y mediante el análisis colectivo de sus símbolos se promueve la creación de un relato que busca sacar al visitante de un estado de pasividad y entrelazar en la narración interrogantes, comentarios y emociones del grupo, para lo cual resulta pertinente implementar algunas preguntas preestablecidas según el contenido a abordar, evitando así perder el eje de trabajo que en este caso son los DDHH. En nuestra experiencia el mosaico facilita la aproximación a un tema complejo como el pasado reciente gracias a que actúa como “disparador de un acto de memoria crítica” (Memorial Paine, p.43, 2018), y en relación a la construcción colectiva de memoria, potencia su desarrollo y refuerza la comprensión de este aspecto desde lo tangible gracias a que el mosaico es la suma

de piezas diversas engranadas que se complementan mutuamente, tal como ocurre con la memoria. No podemos omitir que en la práctica educativa es complejo e incluso incómodo cuando invade el silencio, pero debemos advertir que el ejercicio de recordar guarda mucho de silencios y de olvidos selectivos, incluso entre quienes educamos.

El otro momento de la metodología en que lo colectivo se presenta con gran intensidad es en el cierre del taller. Esto lo aprendimos en la práctica porque como suele ocurrir, esta fase se desplaza en virtud del tiempo y así corre el riesgo de diluirse. En el momento final todos los factores son relevantes, desde la disposición circular de las personas, hasta la música ambiente. Aquí cada participante verbaliza la temática que aborda en su mosaico, y con ello pone en circulación sus memorias. La diferencia con los otros momentos es que aquí “algo decanta”, y la multiplicidad temporal se sitúa en el presente, pero incorpora pasado y futuro en la narración, incluso cuando la explicación es escueta o en silencio. Lo relevante en términos de colectividad es que esta nueva información ya entró en contacto con los de otras personas y de este modo inciden, se complementan y aportan al flujo constante en que se encuentran las memorias colectivas.

Las memorias están situadas, cada uno recuerda desde un lugar particular, por lo tanto, lo colectivo de la memoria incluye los espacios de tensión, de disputa. En la experiencia puntual de estos talleres esto no se dio con frecuencia, y creemos que responde al perfil de quienes llegan al Memorial y que la metodología analizada no incluye un espacio para compartir con otras y otros participantes la reelaboración personal del pasado. Sin embargo, el comprender que la memoria está en conflicto debido a que está situada también es un elemento que puede facilitar la comprensión del pasado.

La memoria está situada en marcos sociales y temporales

Otra de las características de la memoria que quisimos revisar en esta metodología es que se encuentra siempre situada y en contexto, entendiendo que dichos marcos le otorgan sentido y que a su vez son “portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores e incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo” (Jelin, p. 20 1998) cabe cuestionarse ¿cómo se reflejan estos marcos sociales y temporales en los mosaicos construidos en los talleres impartidos por Memorial Paine? ¿Es posible que a través del mosaico se pueda analizar la contingencia social de un momento específico?

A través de los mosaicos construidos por quienes participan en estas jornadas de arte y memoria, es posible identificar los conflictos sociales que en el presente envuelven, conflictúan y causan tanto tensiones como espacios de encuentros en la vida cotidiana de las personas. Los distintos trabajos de mosaico realizados son vivos reflejos de episodios relacionados con los procesos de agudización de la violencia estatal, pero también de símbolos que se han vuelto parte de las luchas colectivas por la defensa de la dignidad y los DDHH, tales como la presencia de banderas de pueblos indígenas, el uso de capuchas, las lesiones oculares y el movimiento feminista entre otras dimensiones de lo social que se han vuelto parte central de las manifestaciones populares acontecidas en nuestro país. Estas expresiones develan un marco social en que patrones culturales están caducando y se están transformando, especialmente gracias a la mirada aguda de las generaciones jóvenes. Las formas de participación, los roles de género y la concepción de Estado subsidiario en torno a los DDHH, son algunos ejemplos de un marco en transformación.

De este modo, los mosaicos realizados entre el 2018 y 2019 sirven para realizar un diagnóstico de la realidad en la que nos estamos desarrollando, y nos invitan a proyectar un nuevo escenario, con nuevos marcos sociales en que impere vida más justa y digna para todas y todos.

En este punto del recorrido, en que pieza a pieza reconstruimos la experiencia de los talleres de mosaicos, nos detendremos en compartir aprendizajes extraídos de esta sistematización, así como reflexiones o preguntas que quedaron inconclusas, dado que pueden llegar a ser un punto de partida para la construcción colectiva de nuevos saberes.

En primer lugar valoramos el ejercicio de sistematizar un acto educativo, reconocemos en él la posibilidad de reencontrarnos con el sentido con que fueron diseñadas, pero bajo la riqueza que ha entregado la práctica. En nuestro caso, a ocho años de la fundación del área de educación observamos un trabajo en que las piezas se han logrado organizar en pro de movilizarse y hacer circular memorias que no paralizan ante el horror de la violación de DDHH, sino que vibran con la proyección de la sociedad en que todas las personas merecen desarrollarse y convivir. Los talleres de mosaicos se han transformado en parte de la cultura de Memorial Paine, una forma de expresión artística que permitió a los familiares decir algo que de tan doloroso no podía ser nombrado, y hoy en un escenario de cambio constantes, que lamentablemente será recordado en el futuro como un escenario en que se buscó engeguecer a la sociedad que denunció y expresó públicamente su descontento desde un lente crítico, son un soporte en que se plasma nuevamente la historia no oficial, tal como en dictadura lo hicieron las arpilleras. Siguiendo esta lógica, con el pasar de los años, estas obras, al igual que toda la gran producción artística que en este marco se han desarrollado, podrían ayudar a las generaciones venideras a la comprensión de un proceso hasta ahora denominado “Estallido Social”, por lo que el resguardo al menos fotográfico, resultaría un gran aporte para los procesos educativos en un futuro próximo; compromiso que algunas instituciones y organizaciones ya han asumido.

Desde el punto de vista metodológico en esta sistematización detectamos aspectos que facilitan y complejizan el trabajo de memoria por medio de los mosaicos, y que podrían ser

útiles para quienes se interesen por replicar este tipo de propuestas. Entre aquellos factores que han fomentado y facilitado la activación de memoria está justamente el contexto social actual que ha posicionado la importancia del respeto a los derechos humanos y en el que todos tenemos algo que decir, también destaca el interés que despierta de manera transversal esta técnica, y la posibilidad de abordar las cinco dimensiones de la memoria que se analizaron recientemente. En cuanto a los obstáculos, mencionaremos la posible instrumentalización de la técnica, lo que nos ocurrió reiteradas veces con personas adultas, quienes se enfocaban en el uso de la técnica para posteriormente llevarlo a lo puramente decorativo, por lo que se recomienda siempre informar el objetivo de la actividad a quienes desean participar, así mismo, recomendamos ser cuidadosos en resguardar un ambiente de confianza, porque el trabajo de memoria necesariamente pasa por lo emotivo, y al no brindar un espacio de respeto, las y los participantes se pueden sentir inhibidos o expuestos, y optar por evadir o “cerrarse” ante el ejercicio de memoria.

Con respecto a las interrogantes que nos despertó este trabajo destacamos el rol del arte en procesos de reparación. En Chile no contamos con políticas de memoria, la justicia sigue siendo esquivo con los familiares de personas que aún están en calidad de desaparecidas, y el escenario actual nos enrostra que el Nunca Más es sumamente frágil, por lo tanto, ¿qué rol cumple el arte al asumirse desde las comunidades como ocurrió con las arpilleras en dictadura y la AFDDyE de Paine la construcción de Memorial Paine?

Así mismo, la figura del educador o educadora que orienta estas instancias es un aspecto que reiteradamente nos interpeló durante este trabajo de análisis, por lo que es un tema que quisiéramos dejar sobre la mesa. En nuestra experiencia, conforme se desarrollaron estos talleres de mosaicos, también experimentamos intensos procesos de memoria, y además, las bitácoras evidencian que cuando el o la docente expresa su punto de vista y las emociones que le despertaban la actividad esto impactaba positivamente la disposición

de las y los jóvenes en los talleres. Por esto nos preguntamos qué tan normalizada es la exigencia de neutralidad de profesoras y profesores frente a temáticas de memoria y DDHH al confundirse con influenciar a personas en procesos de formación. Esto se agudizó durante el 2019, cuando las y los estudiantes necesitaban expresar un cúmulo de ideas en pleno “Estallido Social” y en los establecimientos con temor abrieron y cerraron espacios de diálogo, dejando a las y los docentes a la deriva, ¿qué tan deshumanizadores pueden ser los procesos de educación?

Finalmente, agradecemos a todas las personas que aportaron en los procesos de memoria colectiva durante los talleres de mosaicos analizados en este cuadernillo e invitamos a educadoras y educadores de diversos espacios de formación a evaluar sus prácticas y reconocer oportunidades para observar el mundo en perspectiva de DDHH. Nosotros en cuanto espacio de Memoria lo seguiremos haciendo, seguiremos buscando medios o pretextos para sacar a la luz los saberes en torno a la memoria y los DDHH.

Cartilla para construir tu mosaico



Materiales:

- Cerámicas
- Tenaza para cortar
- Trozo de madera
- Colafría de madera
- Palitos de helado
- Pinza
- Brocha
- Martillo
- Frague, agua, un pocillo para prepararlo y esponja

Pasos:

1. Para comenzar ¿Qué derecho humano carece tu comunidad y te gustaría relevar en el mosaico? Plasma el derecho en un símbolo sencillo y dibújalo en el centro de la madera.
2. Corta la cerámica. Si tienes una palmeta ponla sobre una hoja o cartón en el suelo y golpea con un martillo por el lado poroso, nunca por el lado de color porque las piezas se dañan. Obtendrás muchos fragmentos llamados teselas.
3. Con la tenaza puedes dar otra forma y tamaño a cada tesela. El lado de color está cubierto por una lámina de vidrio, ten mucho cuidado al cortar. Procura mantener tu superficie de trabajo limpio, retira los desechos con la brocha.
4. Con un palito de helado agrega cola fría sobre el lado poroso de la tesela y pégala sobre la superficie. Será como formar un rompecabezas. Es importante mantener una distancia similar entre pieza y pieza. Puedes ayudarte de una pinza para mover las piezas pequeñas.
5. Una vez que completes la figura, déjala secar por al menos un día.
6. Pasado este tiempo, pasa un paño húmedo sobre el mosaico para sacar restos de cola fría.
7. Haz una mezcla de frague con agua, busca la consistencia de la pasta de dientes. Agrega a esta mezcla un poco de cola fría para darle mayor fijación.

8. Luego aplica el fragüe sobre todo el mosaico de manera que ingrese en cada uno de los espacios que hay entre pieza y pieza. Deja secar uno o dos minutos.

9. Retira el fragüe con una esponja y limpia hasta que las piezas brillen. Si hay exceso de

fragüe primero ayúdate de una regla o espátula para retirar grumos y luego pasa la esponja.

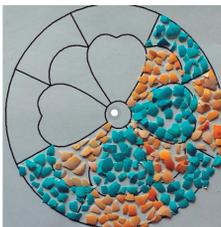
Si no tienes cerámicas en tu casa puedes utilizar otros materiales para crear mosaicos. Estas son algunas ideas:

Mosaico de tapitas de bebida



(Pinterest)

Mosaico de cáscara de huevo



(Chispis.com)

Mosaico de cd



(Sherri Osborn)

- Bustos, L. (2001)** Fortalecimiento de la gestión organizacional. Recuperado desde <http://colectivopaulofreire.cl/wp-content/uploads/2012/04/luis-bustos-fortaleciendo-la-gestic3b3n-organizational-2002.pdf>
- Bustos, L. (2004)** Educación Popular: Lo que va de ayer a hoy. Recuperado desde <http://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/4.1-LBustos.pdf>
- Gomez, A. (2009)** Arte y memoria de la inhumanidad: acerca de un olvido de arena. Recuperado desde <https://meopazoc.files.wordpress.com/2012/12/arte-y-memoria.pdf>
- Halbwachs, M. (2004)** Los marcos sociales de la memoria. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/102662867/Los-marcos-sociales-de-la-memoria-Maurice-Halbwachs>
- Jara, O. (sin fecha)** Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias. Recuperado desde http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf
- Jelin, E. (2002)** Los trabajos de la memoria. Recuperado desde <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeryhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%2ode%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>
- Memorial Paine (2018)** Memorial Paine. Pedagogía, Arte y Memorial. Editorial Aún Creemos en los Sueños, Le Monde Diplomatique. Santiago.
- Memorial Paine (2018)** Informe de encuestas 2018. Paine.
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2019)** Arpilleras, colección del museo de la memoria y los derechos humanos. Recuperado desde https://www3.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1579803590ARPILLERAS_2ed.pdf
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2014)** Dibujos en prisión, colección del museo de la memoria y los derechos humanos. Recuperado desde https://www3.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1550097888CATALOGODIBUJOSENPRISIO NWEB.pdf
- Palma, D. (1992)** La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular: el estado de la cuestión en Latino América. CEAAL. Santiago.
- Todorov, T. (2000)** Los abusos de la memoria. Recuperado desde <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeryhoy/DiplomadoJT2015/Mod3/Los%20abusos%2ode%20la%20memoria%20Tzvetan%20Todorov.pdf>
- Villa Gómez, J. D. y Avendaño Ramírez, M. (2017)** Arte y memoria: expresiones de resistencia y transformaciones subjetivas frente a la violencia política. Recuperado desde https://pdfs.semanticscholar.org/2755/b5sec6f37e9f514d81fc5387029321de1b98.pdf?_ga=2.232012701.307386409.1604083401-1632491657.1604083401

CUADERNILLO PEDAGÓGICO N° 2:

Pieza a pieza, trabajando la memoria.

Talleres de mosaicos, experiencias de educación, arte y memoria.

TEXTOS:

Camila Cortés Quinteros

Paulina Maldonado Chávez

Diego Cabezas Contreras

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

María Ignacia Faúndez

CORPORACIÓN MEMORIAL PAINE

Paine, Diciembre 2020



La Corporación Memorial Paine cuenta con el financiamiento del Gobierno de Chile a través del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria